



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



Entrevista al
Dr. Jordi Pigem



La vida,
matemáticamente armoniosa



Biocentrismo,
conciencia para el universo



La filosofía,
un mapa para la vida



Dioses y ritos de la
antigua España





Editorial

Nuevos enfoques sobre lo real

Es asombrosa la cantidad de nuevos paradigmas que están surgiendo para conocer la realidad, tanto humana como la de la naturaleza, entendida en el sentido que le daban los filósofos presocráticos, como Universo. Surgen nuevas hipótesis para explicar muchos fenómenos que las visiones reduccionistas y dogmáticas de la ciencia nunca hubieran contemplado como posibles. Y nuevos métodos de análisis, muy innovadores, que desafían a lo que tradicionalmente suele recibir la conformidad de su aplicación por parte de las diversas disciplinas científicas, consolidadas y legitimadas.

Continuamente recibimos en la redacción de Esfinge informaciones sobre estos nuevos supuestos que, en la mayoría de los casos, no alcanzamos a comprender, entre otras cosas porque afectan a campos superespecializados. De tal manera que a veces se hace difícil poder distinguir entre lo que se encuentra sustentado por estudios serios y rigurosos y lo que proviene de mentes fantasiosas, si bien intentamos por todos los medios que están a nuestro alcance contrastar las informaciones que nos llegan.

Pretendemos mantenernos en un equilibrio entre dar cabida a lo nuevo y rompedor y ofrecer a nuestros queridos lectores y lectoras una información de calidad. De todas formas, uno de nuestros signos de identidad es el respeto a todas las opiniones y enfoques del conocimiento y de la vida, siempre que busquen la mejora de los individuos y la sociedad y contrarresten los dogmatismos y las posiciones cerriles. Y como solemos repetir, la responsabilidad de las opiniones manifestadas y datos facilitados es de los autores que enriquecen con su diversidad nuestros contenidos.

El Equipo de Esfinge



Revista Esfinge
nº 52 - Enero 2017

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruiz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el
diálogo interreligioso*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.

www.revista-esfinge.com



Filosofía para una nueva visión de la vida: entrevista a Jordi Pigem

Entrevistamos en exclusiva para Esfinge al doctor Jordi Pigem (Barcelona, 1964). Fue profesor del Máster en Ciencias Holísticas del Schumacher College de Dartington y la Universidad de Plymouth (Inglaterra). Ha sido profesor invitado en la Universidad de Barcelona y ponente en otras universidades (Columbia, Oxford y Venecia). Es autor de varios libros: La odisea de Occidente, Buena crisis, GPS, Espiritualidad y política y La nueva realidad, publicados por Editorial Kairós. Coordinó la publicación catalana de la obra del filósofo Raimon Panikkar, de quien fue asistente. Recibió el Premio de Filosofía del Institut d'Estudis Catalans y el Premio de Ensayo de Resurgence y la Scientific and Medical Network. Como periodista especializado en el paradigma ecológico, ha sido coordinador de la revista Integral y editor de la obra colectiva Nueva Conciencia: plenitud personal y equilibrio planetario para el siglo XXI. Ha escrito textos sobre las principales figuras del pensamiento sistémico: Leonardo da Vinci, Ernst Friedrich Schumacher, Fritjof Capra o Iván Illich. Colabora habitualmente en varios medios de comunicación, destacando por su estilo fresco, directo y comprometido con la Nueva Conciencia que está surgiendo en este convulso principio del siglo XXI.

Héctor Gil

¿Quién es el doctor Jordi Pigem?

Si nos preguntamos «¿Quién soy yo?» con honestidad y rigor, no hay respuesta sencilla. En algunas tradiciones filosóficas, sobre todo en Oriente, se te invita a que te hagas esta pregunta una y otra vez, dándote cuenta de que no eres lo que posees, ni nada que pueda reducirse a etiquetas o a términos burocráticos. Tampoco eres tu cuerpo, porque tu cuerpo cambia con los años mientras que tu sensación de ser «yo» se mantiene idéntica. Basta con preguntarse «¿Quién soy yo?», de manera coherente y continuada, para embarcarte en una aventura de autoexploración que puede llevarte al núcleo del misterio de la conciencia y de la existencia. ¿Quién soy yo tras años de hacerme esa pregunta? No es algo que pueda explicarse con la claridad con que se puede explicar un experimento científico. Aquí estamos en un terreno en el que la paradoja es

inevitable. La respuesta que prefiero es la de Nisargadatta: «Cuando miro mi interior y veo que no soy nada, eso es sabiduría. Cuando miro fuera y veo que lo soy todo, eso es amor. Entre ambos gira mi vida».

¿Qué es exactamente la vida?

He aquí otra pregunta sin respuesta sencilla. ¿Qué es la vida? ¿Qué es lo que distingue a una rosa de una roca, a una hoja de roble de una hoja de papel? Desde la filosofía griega a la ciencia contemporánea, se han multiplicado los intentos de explicar qué es la vida, pero todos saben a poco. Si buscas la definición de «vida» en un diccionario, seguramente te parecerá insuficiente, árida, carente de vida. La incesante renovación de la vida desborda lo que la mente puede concebir: incontables variedades de formas y estructuras, de hojas y ojos, de órganos y organismos, incontables maneras de estar en el mundo, de expresarse y de relacionarse. Si preguntamos qué es la vida, las palabras «belleza» y «prodigio» vendrían a la mente de muchas personas,

Vivir es nacer a cada instante. Nuestras células se renuevan continuamente, y eso deberíamos hacer también nosotros.

incluidos los más eminentes biólogos, como Darwin, que culmina *El origen de las especies* con un elogio de cómo la vida genera una y otra vez las «formas más bellas y maravillosas». Pero no quiero escabullir la pregunta. Vivir es nacer a cada instante. Nuestras células se renuevan continuamente, y eso deberíamos hacer también nosotros. En *Inteligencia vital*, a partir de lo que está descubriendo la ciencia del siglo XXI, llego a la conclusión de que donde hay vida, hay inteligencia, y donde hay inteligencia, hay vida.



¿Es la vida ingeniera, artista o ambas cosas?

La vida, bien observada, es a la vez un modelo para el ingeniero y para el artista. Lo sabía Leonardo da Vinci, lo sabía Gaudí, y hoy lo explora la disciplina conocida como biomimética (del griego *bíos*, «vida», y *mímesis*, «imitación»). La biomimética es el estudio de la inteligencia y creatividad de la naturaleza a fin de diseñar materiales, procesos y estructuras más eficientes y más llenos de vida. Muchos de los problemas que se plantean en el diseño contemporáneo han sido resueltos por los organismos y ecosistemas a lo largo de su evolución, con soluciones que integran eficacia, elegancia y sostenibilidad. Por ejemplo, el hilo de la tela que teje la araña es, en relación con su peso, cinco veces más resistente que el acero y mucho más flexible. Y los mejillones generan una sustancia que funciona perfectamente como adhesivo en el agua. Son materiales extraordinarios, hechos en silencio, a temperatura ambiente, con la energía del metabolismo y sin generar residuos tóxicos.

¿Cómo será la biología posdarwinista? ¿Qué es la tercera vía?

Entre los extremos del neodarwinismo y del creacionismo está emergiendo una tercera vía, plenamente científica y a la vez abierta a la insondable complejidad de la vida. Tanto el neodarwinismo como el creacionismo reducen la vida a la no-vida: a fuerzas ciegas y mecánicas (neodarwinismo) o trascendentes y sobrenaturales (creacionismo), totalmente ajenas, en ambos casos, a lo que la vida tiene de orgánico e inmanente. La visión posdarwinista, o, como yo prefiero llamarla, postmaterialista, pone énfasis en las relaciones más que en los individuos, en la coevolución y no en la selección, en la autonomía y no en la adaptación, y en la cooperación y la simbiogénesis más que en la competición.

¿Cómo es posible la inteligencia en organismos que no tienen cerebro ni sistema nervioso?

En *Inteligencia vital* recojo ejemplos de las mejores revistas científicas sobre inteligencia en plantas y en organismos unicelulares, que naturalmente no tienen cerebro. En la visión materialista, la inteligencia, la mente y la conciencia son producidas por el cerebro. En la visión postmaterialista, la conciencia es más amplia y más primordial que el cerebro. Dos de los más grandes físicos del siglo XX, Erwin Schrödinger y Eugene Wigner, ambos galardonados con el Premio Nobel, propusieron independientemente, a partir de los descubrimientos de la física del pasado siglo, que el fundamento de la realidad no es la materia (o la materia y la energía) sino la conciencia. Darse cuenta del carácter primordial de la conciencia conlleva un asombroso cambio de perspectiva, que viniendo de la ciencia confluye con las grandes tradiciones de sabiduría.

Muchos de los problemas que se plantean en el diseño contemporáneo han sido resueltos por los organismos y ecosistemas a lo largo de su evolución, con soluciones que integran eficacia, elegancia y sostenibilidad.

¿Hasta qué punto necesitamos una nueva ciencia de la vida? ¿Cómo influye esto en la vida cotidiana de la gente?

Hoy está muy extendida la creencia de que somos máquinas programadas y dirigidas por nuestros genes, simples robots, como insiste Richard Dawkins. Eso se basa en especulaciones que han quedado completamente superadas por la evolución de la biología. Pero esta creencia sigue impregnando nuestro imaginario colectivo, asaltando la dignidad de la condición humana, ignorando el misterio de la conciencia. Hay una enorme diferencia entre sentirse robot y sentirse lleno de vida, entre sentirse un individuo mecánico

y aislado o bien sentirse participante de un universo lleno de sentido. Ello tiene enormes repercusiones en nuestra vida personal y colectiva, y en nuestra actitud respecto a las otras formas de vida con las que compartimos la existencia en la Tierra.

¿A qué se refiere cuando expone que «el

En un ecosistema sano, que no esté sometido a impactos perturbadores, la autorrealización de una especie no se hace a costa de las demás, sino que contribuye a la autorrealización de todas las especies del ecosistema que con ella coevolucionan.

mundo no está hecho de objetos sino de relaciones»?

En mi libro anterior, *La nueva realidad*, muestro cómo la evolución de la física ha abolido el mundo clásico de objetos separados, pasivos e inertes, que se daban la espalda y no se hablaban. Hoy podemos leer en *Nature*, la más prestigiosa de las revistas científicas, que el comportamiento de un electrón depende de lo que hacen todos los demás, hasta el punto de que el electrón como entidad individual se convierte en una ficción. Las cosas aisladas son espejismos, todo está mucho más interrelacionado de lo que pensábamos. Ello nos invita a pasar de un mundo centrado en las cosas a un mundo centrado en la vida y en la conciencia.

Se está demostrando que es un error científico percibir la «lucha por la supervivencia» como rasgo de la naturaleza. ¿Qué quiere decir con que «la autorrealización es la clave de la evolución»?

En sus estudios de fisiología y biología, el psiquiatra Kurt Goldstein vio que lo que impulsa a todo organismo es la tendencia a realizar sus propias capacidades, su propia naturaleza. El impulso a la mera conservación, a la supervivencia, es un medio al servicio de la autorrealización, y solo pasa a primer plano en situaciones de emergencia. En circunstancias sanas y normales, lo que busca el organismo es realizarse en nuevas actividades, de acuerdo con su naturaleza. La autorrealización es la clave de la evolución biológica y de la evolución de la conciencia. También debería ser la clave de nuestra vida personal y colectiva.

Un mínimo de filosofía es esencial para aprender a pensar con claridad, para formar personas con criterio, capaces de labrar su propio camino, y para ser conscientes de los prejuicios y anteojeras que a menudo limitan nuestra percepción.

¿Qué son la Vieja Realidad y la Nueva Realidad?

Es una manera de referirme al mundo obsoleto centrado en las cosas y el dinero, que todavía hoy prevalece, y la nueva conciencia, holística y relacional, que lentamente va emergiendo.

¿Qué conclusiones éticas y políticas se derivan de esa nueva cosmovisión?

Dar prioridad a la personas por delante de las cosas, y a la vida por delante del dinero, implica toda una nueva serie de valores, que incluyen la responsabilidad social y ecológica y mucho más. Por ejemplo, una educación que no esté centrada en el rendimiento y en lo cuantitativo, como hoy sucede, sino en las personas y en lo cualitativo.

La nueva biología es también una invitación a valores como la cooperación y la autorrealización. Hay competición en la naturaleza, pero es un fenómeno mucho menos



preponderante de lo que se había pensado, y no tiende hacia el monopolio o el genocidio sino hacia un mayor florecimiento de la diversidad. Algo semejante debería suceder en la sociedad humana: que cada uno busque la excelencia en lo que hace, pero sin pisar a los demás. La competición sin una orientación básica hacia el bien común lleva al deterioro global, social y personal. En un ecosistema sano, que no esté sometido a impactos muy perturbadores, la autorrealización de una especie no se hace a costa de las demás, sino que contribuye a la autorrealización de todas las especies del ecosistema que con ella coevolucionan. En una sociedad sana, libre y vital, la genuina autorrealización de una persona no se hace a expensas de los otros, sino que contribuye a la autorrealización de todos. En la medida en que cada uno encuentra su camino, contribuye a que otros y otras encuentren el suyo. Podemos ver la historia, como hacía Erich Fromm, como un camino de autorrealización, de empoderamiento, diversidad y libertad crecientes.

Si adoptamos esta visión postmaterialista de la vida, ¿qué vemos?

Que no somos espectadores pasivos en un mundo de objetos, sino coautores y cocreadores de un universo de relaciones. Que no hemos venido al mundo a competir y controlar, sino a participar en la gran aventura de la evolución de la conciencia. Que no somos seres materiales que tienen experiencias espirituales, ni máquinas genéticas que tienen sensaciones psicológicas, sino conciencia envuelta en los velos de la materia, el espacio, el tiempo y la limitación. Que el núcleo de la realidad habla el lenguaje de la imaginación, la creatividad y la intuición más que el de las leyes, fórmulas y conceptos. Que cada momento es un regalo. Que entre tú y el resto del mundo nunca hay, nunca hubo, ninguna separación.

En su libro *Buena crisis* (ed. Kairós) afirma que la crisis del actual modelo de civilización es terapéutica y una oportunidad. ¿Cree realmente que saldremos de esta crisis y cómo?



Krisis es la palabra que usaba Hipócrates para señalar el momento decisivo en el curso de una enfermedad, cuando la situación súbitamente mejora o empeora. Esta acepción médica es el único sentido que *crisis* tuvo en latín y en la mayoría de lenguas europeas hasta principios del siglo XVII, y sigue siendo el primero que da el Diccionario de la Real Academia. En su sentido original, una crisis es una oportunidad de curación, y durante siglos se ha hablado con toda naturalidad de la *buena crisis* o la *happy crisis* que conduce a la curación del enfermo. En nuestro caso, el enfermo es el sistema: nuestra crisis global es, por tanto, una oportunidad de sanar un sistema obsoleto, cuyas patologías hasta hace unos años quedaban enmascaradas por los espejismos del consumo. Si saldremos, y cómo saldremos, depende de lo que se manifieste a través de cada uno de nosotros.

Haciendo referencia a su otro libro *GPS Valores para un mundo en transformación* (ed. Kairós), ¿quiénes o qué instituciones pueden fomentar o inculcar esos nuevos valores?

La mayoría de las instituciones que hoy tenemos son obsoletas. La evolución emerge a través de quienes están despiertos para abrazar nuevas formas de conciencia y nuevas formas de ser. En *GPS* muestro que necesitamos un replanteamiento radical de nuestro modo de vivir y de los valores que nos guían. Y ese cambio ya está en marcha. Pero es un cambio silencioso, y los medios de comunicación tienden a centrarse en lo estridente.

¿Cómo se vive este nuevo paradigma en los ámbitos académicos?

Durante años fui profesor, en Inglaterra, del primer programa de masters a nivel mundial centrado en el nuevo paradigma científico. Muy lentamente, con avances y retrocesos, el nuevo paradigma va entrando en el mundo académico. Pero las instituciones tienen una gran inercia que las lastra, y por eso todos los grandes cambios de paradigma se han iniciado siempre en los márgenes y las periferias. Por otra parte, en esos márgenes también proliferan iluminados con ideas totalmente faltas de rigor y coherencia. Entre ambos extremos, hay que navegar con apertura a las nuevas perspectivas pero sin renunciar al rigor científico. Las instituciones acabarán incorporándolo, porque no se puede vivir mucho tiempo de espaldas a la realidad.

¿Qué opina de la asignatura de Filosofía y de su paulatina exclusión de los planes de estudios para los jóvenes?

Un mínimo de filosofía es esencial para aprender a pensar con claridad, para formar personas con criterio, capaces de labrar su propio camino, y para ser conscientes de los prejuicios y anteojeras que a menudo limitan nuestra percepción. En un mundo que pone las cosas y el dinero delante de las personas, naturalmente esto no es prioritario. Pero lo ha de ser si queremos una sociedad sana, en que la vida humana tenga pleno sentido.

¿Cuáles son sus próximos libros y proyectos?

Las semillas de proyectos, antes de salir a la luz, hacen su camino en la intimidad del espacio interior. Tengo un proyecto de libro sobre las formas de autoengaño que veo tras algunas de las actuales utopías tecnológicas. Lo que hoy necesitamos desarrollar, sobre todo, no es lo tecnológico y tangible sino lo intangible, la conciencia y la plena presencia en el aquí y ahora.

<http://editorialkairos.com/autores/pigem-jordi>



La vida, matemáticamente armoniosa

La vida es un tratado de matemáticas. Ya los antiguos y los estudiosos de todas las épocas descubrieron que la naturaleza, en su manifestación en infinidad de formas de vida, se rige por leyes de carácter matemático. Algunos llegaron más lejos, y descubrieron que son las relaciones matemáticas las que nos hacen percibir la belleza en las formas, lo cual permitió a algunos maestros plasmar estas mismas leyes en sus obras de arte.

César Castro
Alberto Rodríguez

Impulso vital y crecimiento armonioso

Es conveniente recordar en el simbolismo antiguo la estrella de seis puntas, donde espíritu y materia se unen en dos triángulos equiláteros de sentido contrario, el uno blanco y el otro negro, armonizados por un punto central. Un equilibrio perfecto para los antiguos sabios, que emplearon esta figura para simbolizar el macrocosmos como universo ordenado (Natura-Naturanda) y en cuyo interior dibujaban el símbolo del microcosmos, la estrella de cinco puntas. La belleza de la naturaleza, en su enorme variedad de formas, sigue tal vez procedimientos muy sencillos, en busca de un equilibrio y un orden.

En cambio, sucede algo diferente cuando los organismos que se analizan dominan el equilibrio estático y crecen o se desplazan venciendo la gravedad y la inercia de la materia; tal es el caso de los vegetales, los animales y el ser humano. Las formas geométricas que predominan ya no son tan simétricas. Al contrario que en los minerales, el crecimiento no es por aglutinamiento o presión exterior, sino que es el producto de una expansión desde el interior, de dentro hacia fuera. Por esta razón, en algunos organismos primitivos

predominan formas esféricas, buscando todavía la mínima superficie y el máximo volumen, por ejemplo un huevo. Pero en general, tienen la particularidad de poseer un solo plano de simetría, que es paralelo a la dirección del movimiento o el crecimiento, conservando las líneas generales de su forma.

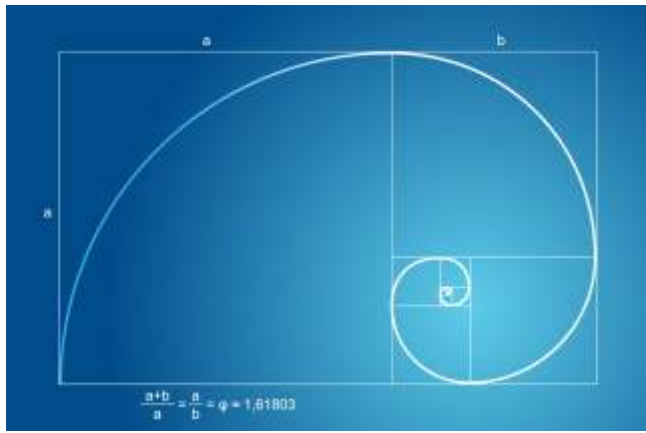
La ley de ahorro de materia y energía sigue presente, pero de otro modo. Hay una necesidad de evolución que impulsa la vida orgánica a su desarrollo, ya no obedece a las líneas geodésicas de crecimiento estacionario. Esta tensión de fuerzas contrarias da como resultado otros patrones en los que predomina la geometría pentagonal y el tema asimétrico de la sección áurea. Esa economía de sustancia es realizada con éxito por plantas, aves y animales veloces. Es la lucha contra la gravedad terrestre, en los árboles por ejemplo; es un esfuerzo por alcanzar la luz del sol, tal como en la arquitectura gótica, donde aparecen las estrellas de cinco puntas en sus trazados compositivos.

El científico alemán Zeysing reencontró esta divina proporción en 1850, declarando: «Para que un todo, dividido en partes desiguales parezca hermoso desde el punto de vista de la forma, debe haber entre la parte menor y la mayor, la misma razón que entre el mayor y el todo». A esto lo llamó «ley de las proporciones», encontrando su presencia en numerosas plantas y flores, en los animales que se distinguen por la elegancia de sus formas, en el cuerpo humano, en las obras de arquitectura antigua y en música.

Zeysing reencontró la ley de las proporciones, constatando su presencia en numerosas plantas y flores, en los animales y en el cuerpo humano, así como en obras de arquitectura antigua y en música.

En botánica, Zeiysing descubre que los ángulos que se forman en las ramas de los árboles a medida que van creciendo en hélice, tenían en promedio un valor de $137^{\circ}30'28'' = 360^{\circ}/\Phi^2$.

Este ángulo coincide con el ángulo constante que deben tener entre sí las hojas o las ramas de una planta, tomando como centro el eje del tronco, de tal manera que se asegure el máximo de exposición a la luz vertical y para que sus proyecciones horizontales no se recubran totalmente. El pentágono está presente en numerosas flores, especialmente en las de árboles frutales, como el manzano, la fresa, el nenúfar amarillo. Se puede observar en el pedúnculo de los tomates o en la sección ecuatorial de una manzana.



La serie de Fibonacci

La serie de Fibonacci también hace su aparición entre las plantas, como diagrama de crecimiento. En la distribución de los granos, así como de las hojas, se encuentra esta serie, que está emparentada con la sección áurea. En el girasol, por ejemplo, se observa en su frente un disco plano dividido en pequeños rombos por las intersecciones de dos grupos de curvas, que son precisamente dos espirales logarítmicas, derivadas de la serie Fibonacci. Lo mismo ocurre con las piñas de las coníferas, y gran variedad de flores y frutos.

Siguiendo la línea marcada por la curva, toda espiral o fragmento de esta, puede evocar una ley de crecimiento, una pulsación rítmica, que aparece también en numerosas conchas y esqueletos de organismos marinos, en los caracoles, en los cuernos de algunos mamíferos.

Como afirma D'Arcy Thompson en su libro *Crecimiento y forma*, citado por Matila Ghyka: «La concha retiene su forma inmutable, a pesar de su crecimiento asimétrico y, lo mismo que los cuernos

La catenaria es la curva natural que forma una cuerda apoyada en sus dos extremos, de la cual se sirven las plantas y los árboles por su efectiva resistencia y que el gran arquitecto Antonio Gaudí supo observar y utilizar en sus estructuras. Si la invertimos, es el arco donde se encuentra más bajo el centro de gravedad.

de los animales, crece solo por una extremidad. Esta notable propiedad de aumentar por crecimiento terminal sin modificación de la forma de la figura total, es característica de la espiral logarítmica y no la tiene ninguna otra curva matemática». Se pueden construir numerosas espirales en progresión geométrica, pero al parecer, la naturaleza elige para los organismos vivos aquellas espirales en las que sus radios están en progresión Φ .

También es importante mencionar aquí la catenaria como curva natural, que forma una cuerda apoyada en sus dos extremos, de la cual se sirven las plantas y los árboles por su efectiva resistencia y que el gran arquitecto Antonio Gaudí supo observar y utilizar en sus estructuras. Esta curva, que se acerca a la parábola, es el resultado de un estado de equilibrio consecuente con el principio de mínima acción. Si lo invertimos, es el arco donde se encuentra más bajo el centro de gravedad.

Una curva es capaz de engendrar, por su giro en torno a un eje dado, una superficie mínima. Es justamente el perfil de un huevo. Se trata de una obtusa y la otra más aguda que se unen en un foco, de manera que son dos catenarias de longitud diferente. Según los estudios de D'Arcy Thompson, habría dos tipos de formas de huevo: uno se inscribe en un rectángulo de razón Φ , y el otro en uno de razón $\sqrt{\Phi}$. El círculo donde más se ensancha el huevo, que está más cerca del casquete más aplastado, divide el eje longitudinal según la sección áurea.

Animales y humanos

En los cuerpos de los animales se



encuentra la divina proporción, como por ejemplo en las patas delanteras de los caballos. La morfología de los insectos presenta una variedad de relaciones asimétricas que se basan en la serie Φ . En el reino animal se observan formas pentagonales o derivadas del pentágono, como es el caso más evidente de las estrellas de mar y otro gran número de conchas. La pentadactilia es el fenómeno de poseer cinco dedos en las extremidades, lo cual es común al hombre y a

muchas especies animales, como se ve en la estructura de la aleta de la ballena. De hecho, en la mayoría de animales, especialmente en los mamíferos, del tronco surgen cuatro extremidades y la cabeza, siguiendo formas que derivan del pentágono.

Sir Theodore Cook, en su libro *The Curves of Life*, compara el crecimiento de los seres en la naturaleza con las obras de arte, admitiendo el

El ser humano también está dentro de este universo y está regido por sus leyes, aunque a veces actuemos como si no perteneciéramos a él. La sección áurica se encuentra en el cuerpo humano, como ya ha sido estudiado y sabido desde la Antigüedad; prueba de ello son las esculturas griegas.

carácter rigurosamente matemático de las leyes de formación y desarrollo, pero observa también que las curvas tienen ligeras oscilaciones con respecto a los modelos teóricos, y que son estos tanteos una de las características importantes de la vida, del encanto de las formas, algo muy similar a lo que ocurre con las obras de arte. Hay un elemento imprevisto, que no se puede predecir en un laboratorio científico y que hace que los diferentes organismos sean mucho más que una máquina predeterminada.

El ser humano también está dentro de este universo y está regido por sus leyes, aunque a veces actuemos como si no perteneciéramos a él. La sección áurica se encuentra en el cuerpo humano, como ya ha sido estudiado y sabido desde la Antigüedad; prueba de ello son las esculturas griegas. En esas obras, así como en personas bien proporcionadas, el ombligo divide la altura total según la divina proporción, tal como estudiaron en el Renacimiento Durero y Leonardo da Vinci. Sin embargo, en los diferentes cuerpos se aprecian oscilaciones. Zeysing, tras un extenso estudio comparativo, observa en los cuerpos sanamente desarrollados la tendencia a la razón Φ .

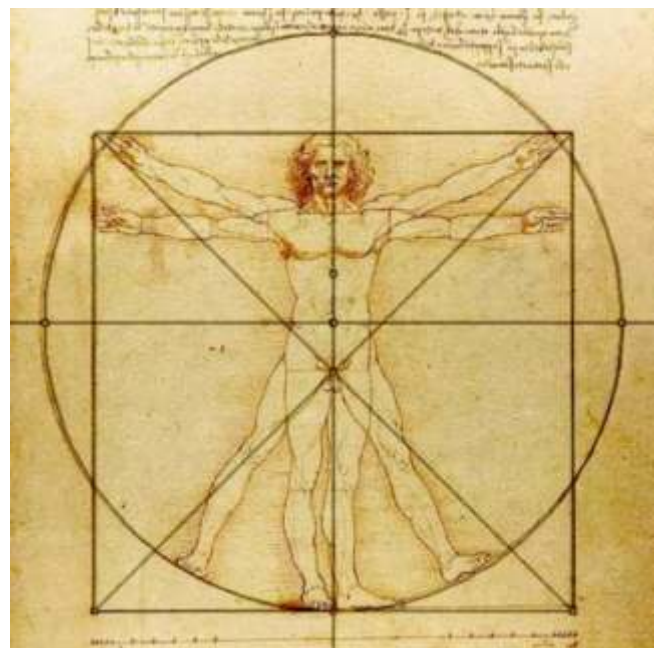
No obstante, encuentra proporciones diferentes entre cuerpos masculinos y femeninos. En los hombres, al dividir la altura total por la altura hasta el ombligo, halló una oscilación alrededor de la razón $13/8 = 1,625$, mientras en la mujeres se oscilaba alrededor de $8/5 = 1,6$.

Aquí se habla de cuerpos en edad adulta. Zeysing hace un estudio desde el nacimiento de un ser humano, y cómo varían sus proporciones al crecer. Lo interesante de estos resultados en la edad adulta es que ambas razones están conformadas por números que forman parte de la serie de Fibonacci, donde como se había ya mencionado, los coeficientes de dos números consecutivos tienden rápidamente a Φ . La serie es 1,1,2,3,5,8,13,21,34...

También en otras partes del cuerpo está la

sección áurea. La cabeza humana se puede encuadrar en un rectángulo áurico. Si se divide la altura del rostro por la longitud del mentón al arco de las cejas, o si se divide la distancia de la punta de la nariz al mentón entre la que hay de la comisura de los labios al mentón, se obtienen aproximaciones a Φ . En la falange de los dedos índices se halla esta proporción en tres términos consecutivos, donde el tramo mayor es igual a la suma de los otros dos.

Aún se podría detallar más el análisis del cuerpo humano. Para no entrar en demasiados detalles, se menciona a continuación la obra del estadounidense Jay Hambidge, publicada en 1919. Inspirado en un pasaje del *Teeteto* de Platón, sobre números y longitudes conmensurables en potencia, y al no encontrar una formulación clara para los trazados de los templos y las obras de arte antiguas, en las que se presumían unas proporciones, pero en las que la aplicación de la sección áurea de manera lineal no satisfacía, tuvo la idea de estudiar estos trazados, no en líneas sino en superficies y volúmenes, algo que es más propio de las artes plásticas. También estudió el cuerpo humano, y más propiamente el esqueleto, estableciendo una teoría de proporciones más flexible, donde se encuentra, con más precisiones, una serie de «razones dinámicas». Pudo comprobar en diferentes esqueletos, vistos de frente y de perfil, un ritmo armónico de rectángulos, donde predominan los de módulos irracionales como $\sqrt{5}$ y Φ , encontrándose también una sinfonía dinámica característica, basada en un esquema riguroso.





Biocentrismo: conciencia para comprender el universo

Durante las últimas décadas, la ciencia está realizando una transición del modelo mecanicista-cartesiano, donde el universo se presenta como una ingente máquina de relojería que podemos describir objetivamente sin interferir lo más mínimo en el proceso de cognición del mismo, hacia una visión orgánico-cuántica, donde el cosmos se despliega como una inmensa red de fenómenos íntimamente interconectados e interdependientes, que incluyen inexorablemente al observador.

Luis Llera

Las teorías de vanguardia que integran el mundo objetivo y subjetivo en una misma realidad, determinan que la conciencia y la vida constituyen el eje conceptual básico para la comprensión integral de la vida y del universo. Por citar algunas tesis que abogan por esta visión biológica y holística de la realidad, trascendiendo la visión puramente física, está la ecología, que contempla las relaciones entre ecosistemas y expande sus principios a las relaciones humanas a través de la ecología social; la biología organicista, que no solo se centra en la física-química de las partes, sino también en sus relaciones organizadoras; la física cuántica, que propone un universo unificado, mediante una compleja trama de relaciones entre sus partes, donde el observador es parte integrante del puzle; la teoría de sistemas, donde las propiedades de las partes solo se pueden comprender desde la organización global del conjunto.

Para finalizar, podemos citar una teoría innovadora llamada biocentrismo. Todo gira alrededor de la vida –indica su denominación– y en esencia, nos quiere transmitir que la vida y la conciencia son claves para comprender la naturaleza del universo.

Esta teoría ha sido propuesta por el Dr. Robert Lanza, uno de los físicos de más prestigio en el panorama científico actual. Su bagaje profesional y académico, acompañado de una visión abierta y desprejuiciada de la realidad, le ha llevado a cuestionarse algunas de las tesis capitales para la ciencia. Entre ellas, que la conciencia es un subproducto de las reacciones neuroquímicas que ocurren en el cerebro, o que el universo es la consecuencia de una magnífica explosión original. Teorías que han calado hondo en el subconsciente colectivo y que originan un sistema de creencias limitantes para un adecuado progreso personal y social.

La teoría del *big bang* ha tenido que ser retocada en varias ocasiones para adaptarse a los nuevos hallazgos de los astrónomos y físicos desde que se formuló por primera vez. Los científicos más eminentes en física cuántica no coinciden a la hora de interpretar sus predicciones teóricas, existiendo hoy en día diversos modelos de interpretación para explicar la realidad cuántica.

La conciencia, clave para completar el puzle

Quizás –reflexiona el Dr. Lanza– hemos obviado en la interpretación del universo un elemento esencial llamado conciencia, una pieza del puzle que el paradigma imperante ha tratado

La física cuántica propone un universo unificado mediante una compleja trama de relaciones entre sus partes, donde el observador es parte integrante del puzle.

de soslayar porque no encaja en un mundo objetivo y materialista, independiente y ajeno a cualquier percepción de la conciencia del mismo.

Precisamente, es la conciencia la piedra angular de los siete principios que configuran su teoría:

1) Lo que percibimos como realidad exige la participación de la conciencia.

2) Nuestras percepciones exteriores e interiores son las dos caras de una misma moneda, que no se pueden separar.

3) El comportamiento de las partículas subatómicas, y en definitiva de todas las partículas y objetos, está inexorablemente ligado a la presencia de un observador.

4) Sin conciencia, la materia reside en un estado de probabilidad indeterminado.

5) El universo está perfectamente ajustado para que en él haya vida, lo cual tiene verdadero sentido, ya que la vida crea al universo, y no al revés. El universo es sencillamente la lógica espacio-temporal del ser.

6) El tiempo no tiene existencia real fuera de la percepción sensorial animal. Es el proceso mediante el cual percibimos los cambios en el universo.

7) El espacio, al igual que el tiempo, no es un objeto. Es otra forma de nuestro entendimiento humano y carece de realidad independiente. Así pues, no hay una matriz absoluta con existencia propia e independiente de la vida en la que ocurran los acontecimientos físicos.

Estos principios concuerdan con la visión

Lo que percibimos como realidad exige la participación de la conciencia.

cosmológica de filosofías antiguas como el hinduismo, que concibe el universo como una gran conciencia cósmica, donde se desenvuelven todo tipo de procesos psíquicos y físicos inmersos en el juego de la ilusión o Maya. En la época clásica, Platón se refiere al universo como «el animal cósmico», expresando su carácter orgánico y vital. Esta renovada concepción de la realidad, donde cada ser vivo es parte integrante e inseparable de la trama de la vida, es consecuente con la filosofía perenne. Su comprensión y experiencia ha de llevarnos a los seres humanos a la vivencia de los valores éticos, que emergen de un sentimiento profundo de interconexión con todos los seres vivos y fenómenos naturales. Un sentimiento ecológico que, en última instancia, es espiritual y filosófico.



Huellas de Sabiduría

El arte influye en la sensibilidad y, por ende, solo puede producirse gracias a ella.

Kandinsky

La sabiduría es hija de la experiencia.

La experiencia es intérprete entre la naturaleza y la especie humana...

Leonardo da Vinci

Los cuentos de hadas son más que ciertos; no porque nos digan que los dragones existen, sino porque nos dicen que pueden ser vencidos.

G. K. Chesterton

De devociones absurdas y santos amargados, líbranos, Señor.

Santa Teresa de Jesús

La inteligencia conoce todas las cosas y ordenó todas las cosas que van a ser y las que fueron y las que son ahora y las que no son.

Anaxágoras

Recopilado por Elena Sabidó





La filosofía, un mapa para transitar por la vida

Dicen que la vida es aquello que sucede mientras nos empeñamos en planificar otras cosas para nuestro futuro. Ella nos depara tristezas, sinsabores y amarguras, pero también nos regala alegrías, momentos plácidos e instantes de verdadera felicidad. En el transcurso de los años, las esforzadas tareas y tensiones psicológicas, los fluctuantes estados de ánimo y las emociones desgarradoras, los vaivenes, miedos, dudas... darán paso, cuando se destile su enseñanza, a la comprensión profunda de nuestro camino.

Ramón Sanchis

La vida provoca todas las preguntas, pero encierra en sí misma las respuestas.

Sin duda, los golpes y magulladuras que nos propina el paso del tiempo no son sino «pruebas» que nos predisponen a la comprensión profunda de la vida. De este modo, la adolescencia, con su inseguridad emocional y sus eternas dudas, no es sino el campo de batalla en que se conquista el asentamiento de nuestra personalidad. Más adelante, se pondrá a prueba la fragilidad de nuestras tibias emociones y la solidez de nuestras ideas y convicciones, aparecerán los sentimientos estables y duraderos, las alegrías y satisfacciones profundas, emprenderemos la lucha ilusionada por la consecución de nuestras metas, y llegarán o no –según encaremos las situaciones– los logros y recompensas. Y nuestro edificio se irá construyendo, poco a poco, con tesón y entusiasmo.

Según sea la apuesta realizada será el resultado. Si hemos sabido rehuir aquello que nos emparenta con un mundo de barro, si hemos sabido renunciar a lo mezquino, lo bajo y ruin, a lo superfluo e inútil, a lo seguro e interesado pero

mediocre, a lo instintivo y pasional, a los apegos y amores pequeños... y en cambio, hemos apostado por todo aquello que nos eleva hacia las estrellas, llegaremos al lugar que nos está reservado y «en donde deberíamos estar». Pero este es el camino esforzado que requiere valentía, coraje, esfuerzo perseverante, amor y comprensión. Una comprensión profunda de lo que debemos hacer en la vida, basada en un conocimiento que nos permita desenvolvernos en las más variadas situaciones con soltura y seguridad, con fundamento... a lo cual se le ha llamado en toda época *Filosofía*, porque la filosofía aporta las herramientas para conocernos a nosotros mismos, para educar el carácter y saber afrontar aquello que nos depara la vida.

De este modo, podremos decir, con visos de realidad, «tengo una filosofía de la vida que me permite salir adelante». Sin embargo, muchos hablan de la necesidad de tener una «filosofía» que avale las actuaciones a realizar (en una empresa, en un partido político, en un equipo deportivo, etcétera), pero en realidad carecen de ella –entendida como fundamento inspirador de todas sus acciones–, o tan solo la aplican de modo circunstancial. Pero filosofía es algo más que esa pobre concepción esporádica a la que recurrimos tan solo cuando la vida amenaza tormenta.

La filosofía no es un manejo de cuatro ideas o máximas expresadas por algún que otro

La filosofía no es un manejo de cuatro ideas o máximas expresadas por algún que otro filósofo en un momento de lucidez, sino la herramienta eficaz que nos permite alcanzar, con garantías de éxito, nuestros fines en la vida.

filósofo en un momento de lucidez, sino la herramienta eficaz que nos permite alcanzar, con garantías de éxito, nuestros fines en la vida. No consiste, tampoco, en tener una fortaleza o cualidad bien desarrollada (por ejemplo, la perseverancia o la amabilidad de un incansable vendedor inmobiliario), pues de nada sirve si está al servicio de una visión interesada y egoísta, encaminada tan solo al lucro o al engaño. Es menester, también, desarrollar nuestras cualidades latentes en servicio de unas ideas más profundas, honestas, rectas, humanas.

Es decir:

Podemos adentrarnos en el territorio inexplorado de la vida con una pobre «brújula» y una cantimplora, sin saber muy bien qué nos vamos a encontrar; o bien, podemos utilizar un «mapa» para salir de la intrincada selva indemnes, airosos y triunfantes.

Σ Que estén encaminadas hacia el bien propio, pero que sepan considerar siempre el bien común (con sentido de la fraternidad, del altruismo, de la solidaridad, de la necesidad de la ayuda humanitaria y del voluntariado inegoísta, etcétera).

Σ Que sirvan para el progreso y el desarrollo material, pero que tengan en cuenta el desarrollo interior de las personas (dirigidas hacia lo justo, lo verdadero, lo bueno, lo bello, etcétera).

Σ Que cuiden del presente, pero tengan visión de futuro, que velen por el momento histórico actual y el desarrollo de nuestro mundo, pero que sepan preservarlo para las generaciones futuras, a fin de que ellas puedan disfrutar de ese legado que es también un derecho que les

corresponde.

Cada ser humano tiene un camino en la vida, un sentido que ha de encontrar a lo que le ocurre, y la filosofía es la comprensión profunda de la senda que ha de transitar en la vida.

Podemos adentrarnos en el territorio inexplorado de la vida con una pobre «brújula» y una cantimplora, sin saber muy bien qué nos vamos a encontrar; o bien, podemos utilizar un «mapa» en donde aquellos que ya han explorado esos lugares nos indiquen los peligros que existen, las cautelas a tener en cuenta, las herramientas y fortalezas que debemos atesorar para salir de la intrincada selva indemnes, airosos y triunfantes. En el camino de la vida, la filosofía es el mapa que ha de servirnos de guía en esa búsqueda interior que ha de llevarnos a nuestra realización humana.

En verdad, la filosofía, entendida según su concepción clásica y no como un ejercicio meramente intelectual, es «amor al conocimiento», es búsqueda profunda de quienes se hallan enamorados de la vida y pretenden entender todos sus misterios, de quienes valoran el conocimiento por encima de cualquier otro bien, y en consecuencia, se entregan a él. Ella nos ayuda a tener criterios estables, firmes y bien fundamentados, emociones controladas y sentimientos nobles... centra nuestra mente cuando se dispersa y se diluye, traza el rumbo a seguir ante los vaivenes de la vida y nos lleva hacia la cota más alta posible de realización.

La filosofía es maestra de vida que nos enseña a conocernos, que aporta las claves para la comprensión real y formada del propio yo, de los seres humanos y de todos aquellos que pueblan la Naturaleza. Ella es... el mapa indispensable para transitar por la vida.





Dioses y ritos de la antigua España

Entre los griegos existía la creencia de que el mítico Hércules había tenido dos hijos, llamados Celtus e Iber, de quienes descendían los iberos y los celtas. Este es un modo muy peculiar de expresar que los celtas e iberos poblaron España. Tras cruentas y largas guerras llegaron a una convivencia pacífica. Para los clásicos, Heracles era el dios y señor de España.

José Carlos Fernández

Ya Hegel explicaba en sus cátedras que, así como existe un espíritu o idea que anima e impulsa a los seres humanos, existe una Idea Alma que promueve el devenir histórico de las naciones. El lo llamó *Volkgeist* (literalmente, «espíritu del pueblo»). Sin duda, el alma de España fue conceptuada como «aquello» que podemos asimilar tanto a Hércules como al dios de la guerra, Marte. También fue relacionada con el dios de la muerte, Dis o Plutón, por hallarse en el extremo occidental del mundo, donde muere el sol.

Ulpiano señala una ley de Octavio Augusto en que nombra guardianes y protectores divinos en siete provincias de su imperio, y da a Hércules el gobierno de España.

Se dice que el culto de Hércules fue introducido por los fenicios en España. Este Hércules era el nombre romano del dios Saturno o Baal-Melkart, regente del tiempo y las pruebas. Pero los mismos historiadores griegos y romanos hablan de una antigüedad para los iberos bastante mayor de la que ahora establecemos. Y es que hay problemas con la denominación de «iberos». Para algunos clásicos, los más, es un nombre genérico de los moradores de Iberia, la tierra occidental, y los identifican con las colonias que los primitivos

atlantes establecieron en la Península. También con los tartésicos o turdetanos, y asimismo con los combatientes que finalmente se amalgamaron con la corriente celta procedente del norte. A estos añadiremos a los ibero-egipcios, que debieron de proceder de una provincia egipcia en el periodo de las primeras dinastías, época protohistórica que queda reflejada en los autores clásicos, que se refieren a Osiris como Rey de España.

Lo cierto es que, para los clásicos, los iberos fueron los más antiguos pobladores de Iberia y dieron nombre a la Iberia asiática, una de sus colonias en el Cáucaso; que la Magna Iberia se extendía del Ródano a la desembocadura del Garona y las Columnas de Hércules; que los iberos pasaron al norte de África y la colonizaron aun antes de la llegada de los fenicios. Afirman que incluso conquistaron Italia y llegaron hasta Sicilia, donde sus descendientes tomaron el nombre de sículos. El historiador griego Eforo llega a afirmar —exagerando un poco, quizás— que fueron los primeros pobladores de Sicilia. Y que esta misma raíz ibérica es la que dio origen a oscos, etruscos y ausonios, que estuvieron presentes, incluso, en la fundación de Roma. Según estos mismos autores clásicos, los ligures, que encontramos asentados en Italia desde la protohistoria y a los que se atribuye la construcción de dólmenes, menhires y cromlechs, son de Iberia. La prueba es que el carbono 14 da la mayor antigüedad precisamente a los dólmenes y menhires de España y Portugal, 5000 años a.C.

Para los clásicos, los iberos fueron los más antiguos pobladores de Iberia y dieron nombre a la Iberia asiática, una de sus colonias en el Cáucaso.

Los dioses iberos

Poco sabemos de los dioses a quienes rendían culto los iberos: breves referencias de los clásicos comparándolos con sus propios panteones e inscripciones en caracteres latinos. Dioses como Melkarte, el Heracles fenicio, o Tanit, Venus guerrera, son pervivencias de cultos que se prolongarían hasta la época romana. Los cultos egipcios, extendidos por toda la Península, encontraron gran auge en época romana, especialmente el de Isis. Los hallamos incluso en la etapa ibero-fenicia y quizás sean muy anteriores.

Dioses celtas como Cernunno, el Sol-Ciervo, o el culto a las bifaces o dioses hacha son comunes en toda la Celtiberia, pero no parecen originales iberos. Lo mismo se puede decir de la omnipresente esvástica.

Importa destacar el culto a la esfinge egipcia, representación de la Naturaleza que fija y prueba, y del «terror sagrado» del alma ante el Misterio. Aparece coronada con casco del Alto y del Bajo Egipto. En las representaciones, aparece posada sobre las tumbas y parece ser la montura que lleva al difunto al más allá. Sobre el culto a los grifos, los guerreros iberos se enfrentan a ellos tras las puertas de la muerte. Aparecen grifos también para custodiar los recintos sagrados, así como representados entre lotos y tallos que rebrotan, como símbolo de la pureza y el vigor de la primavera.

El grifo guarda en sí el significado del fuego y del sol radiante. Es el águila en el cielo y el león en la tierra. Quizás en una clave psicológica represente la voluntad o yo-destino del guerrero, el que lleva a la realización de las pruebas.

El grifo guarda en sí el significado del fuego y del sol radiante. Es el águila en el cielo y el león en la tierra. Quizás en una clave psicológica represente la voluntad o yo-destino del guerrero, el que lleva a la realización de las pruebas. Es el protector y el guía, pero también el implacable juez que prueba.

Encontramos lotos que se abren y se cierran, como el latido de la vida, o como la encarnación y reencarnación del alma.

También aparecen leones a la manera hitita, flanqueando, como guardianes de piedra y fuego, los ángulos de los monumentos funerarios, como el de Pozo Moro en Albacete. O leones sobre palmetas, mirando hacia atrás (apotropaicos), deteniendo al que ose profanar el santuario.

Cuando los romanos llegaron a Hispania, el otrora Imperio ibérico yacía desgarrado por luchas internas. Tribus contra tribus, hombres contra hombres, sin reyes poderosos que dieran firmeza y estabilidad a esta confederación de pueblos guerreros. Sin embargo, aún persistían

los valores propios y su concepción de la vida: el culto al valor, culto a la guerra y a la muerte, un fuerte sentido de la aristocracia y la dignidad, el culto a las armas. Dicen los clásicos que de los iberos nos vienen los nombres de espada, lanza y anillo, siendo la primera famosa por su buen temple. Para probarla se la ponían sobre la cabeza y sujetaban los extremos con ambas manos, encorvándola hasta que llegase a los hombros.

Los romanos la adoptaron con el nombre de *gladius hispaniensis*, aunque perdiese la vinculación mágica que la unía a su dueño. Los guerreros iberos preferían la muerte a tener que entregar sus armas: *falcata* y *soliferrum* eran incinerados junto al difunto, para que pudiese seguir usándolas aun más allá de la vida. El significado de *falcata* es el de «compañera» o «bienamada». Se han encontrado falcatas con inscripciones y grabados mágicos en plata. Una de ellas procede de Almedinilla (Córdoba), con un ave en fibras de plata grabado en la punta. Muestra líneas curvas, eses, líneas quebradas y pequeños triángulos estampados. Es notable también la que se halla en el Museo de Prehistoria de Valencia, doblada –quizás por tratarse de una ofrenda funeraria– y con una inscripción en ibérico. Líneas onduladas, hiedras y corazones entrelazados y series de triángulos graban sobre su frío hierro ideas milenarias y profundas.



Toros, lobos y jabalíes

También aparece en aras y monumentos funerarios el jabalí, motivo que encontramos perpetuado hasta la Edad Media, por ejemplo en la sepultura de Andrade en la iglesia de San Juan en Betanzos, el doble jabalí de Pozo Moro, la caza del jabalí en carros votivos, y hasta representado en una cacería sobre la hoja de una falcata, símbolo quizás de la actividad ininterrumpida del alma que

permite atravesar, sin daño, los umbrales de la muerte.

El culto al toro, símbolo de vigor, de energía vital y telúrica, es una reminiscencia atlante que hermana la Iberia legendaria con los reyes minoicos en Creta. Dice Plutarco que los romanos heredaron de los iberos el culto a Neptuno, y es que a este dios del mar y de los movimientos de tierra se le veneraba en la Atlántida, como nos refiere Platón, con sacrificios de toros.

Aún sobrevive en el folclore popular la memoria de viejos ritos y fiestas varias en relación con el toro, como el toreo caballeresco o el toro

Los guerreros iberos preferían la muerte a tener que entregar sus armas: falcata y soliferrum eran incinerados junto al difunto, para que pudiese seguir usándolas aun más allá de la vida.

nupcial. Y es que cuando los escritores clásicos relacionan el trazado de España con la piel de toro, se refirieron tanto a las tierras como al alma. Desde los Toros de Guisando en Soria que miran ponerse el sol en la montaña occidental, y con el antiquísimo símbolo del rayo sobre las aguas grabado en la piedra de su lomo izquierdo, hasta el toro de Azaila en Teruel, toro de bronce con flor abierta en su frente o las máscaras de toro en rituales de la Edad de Bronce o en las pinturas rupestres de Despeñaperros, o en las monumentales cabezas de toro de Castix (Baleares) en el interior de un templo rectangular, o los cuernos de bronce y de hierro en cuevas de Menorca y en poblados talayóticos. También se rinde culto al toro en lo alto de pilares-estela, como el de Monforte, de clara influencia egipcia por su cornisa de media caña y esquemas de falsas puertas. Toros con cabezas humanas, esculpidos en piedra o grabados en monedas, imagen de los primitivos reyes tartésicos y que originaron el mito de los arsentauros (hombres-toro), que se convirtió finalmente en los centauros.

El ardor guerrero y el culto a la noche se dibujan en la presencia del lobo. Es el perfecto símbolo del guerrero y del guía en el más allá. Los

iberos lo esculpen en el escudo o en el peto, para que el enemigo vea el verdadero rostro de quien les ataca. Es el «carnassier», la suma de fuerzas instintivas en la naturaleza que el audaz debe dominar, como en la vasija ibérica de «el joven y el lobo» de la Alcudia: el joven sujeta a un lobo descomunal por la lengua, y mientras la fiera se debate, le mira cara a cara; rosas sobre el joven, eses bordeando toda la vasija y espirales con brotes dicen de la tensión y belleza de este acto, posible representación de un rito iniciático.

También sobrecoge el lobo de «El Pajarillo», con orejas gachas y en el estado de vigilancia que precede al ataque, estilizado y guardián, a la manera del Anubis egipcio. Para los estudiosos del simbolismo ibero, el «carnassier» es «la divinización que expresa un principio masculino, invocado en el ajuar funerario».

También se representa a este dios aureolado por dientes de lobo, o en el collar espejo de una de las Damas Oferentes del cerro de los Santos.

La piel de lobo debe de ser el mayor distintivo del guerrero ibero: así aparece en la tapa del sarcófago ibero en Jaén, una imagen en piedra de una piel de lobo.

Con la eficacia y valor de los lobos se comportaban los iberos en la guerra. Como los lobos, sirven a un jefe que ha demostrado su

La piel de lobo debe de ser el mayor distintivo del guerrero ibero: así aparece en la tapa del sarcófago ibero en Jaén, una imagen en piedra de una piel de lobo.

fuerza; servían los iberos a quien hubiese destacado en fuerza y valor. Los más destacados entre los guerreros se juramentaban a servirle en la vida y en la muerte, a cabalgar con él en las rutas visibles y en las ocultas en un sacrificio permanente de sí mismos, pero también en una fiesta del espíritu. Se convertían en solidurios, fraternidad místico-guerrera, unidos por juramentos ante los dioses infernales. La palabra en la que derivó *solidaridad* es una sombra del elevado concepto de entrega y dación de estos guerreros hermanos de la muerte. No es difícil ver sus rostros impávidos ante ella en el conjunto de las figuritas votivas de Despeñaperros, pero esto merece un estudio más detenido y profundo.

De las inscripciones y citas de los clásicos nos encontramos con:

ADA-EGINA, ATTACINA, ATAECINA: Diosa de la noche y de la «luna que mata». Porta una rama de ciprés y aparece rodeada de cabras. diosa infernal, es, como la Proserpina griega, señora de la muerte.

ENDOVELICO: Entre los lusitanos, dios de la medicina. Cura a sus pacientes a través de sueños y oráculos en los templos-sanatorios



donde se le rinde culto. Su nombre ha sido traducido como el NEGRO-NEGRO, dado su carácter infernal, o como el MUY-BUENO. Se le representa por el jabalí, la paloma y la corona de laurel. También con una rama de pino y flanqueado por genios alados, uno de ellos con antorcha.

ANDERA: la diosa Hera, la señora o regente de la Tierra.

NETON: al que celebraban los iberos pronunciando grandes juramentos. Dice Estrabón que aparece como un Marte con rayos. El mismo nombre significa «lo que no tiene partes», «lo que es puro, perfecto», «lo que no se corrompe». En celta, «neto» significa «guerrero».

NOCTILUCA: diosa de la luna o de la luz nocturna. Quizás la Divinidad Innominada a la que los celtíberos rendían culto en las noches de luna llena, con danzas que se prolongaban hasta el amanecer.



Por el reino encantado de Maya

"No hay mal que por bien no venga"

Un día, el emperador Akbar y su gran visir Birbal salieron camino de la selva. Iban a la caza del tigre de Bengala. El emperador marchaba delante, pero —¡qué mala suerte!— se disparó el fusil y se hirió en un dedo. El visir Birbal le entablilló el dedo. Mientras lo hacía, le animaba con una serie de reflexiones muy sencillas:

—Majestad, nunca sabemos qué es lo bueno y qué es lo malo. Qué sabemos de lo que puede sucederle gracias a la herida.

El emperador montó en cólera; no podía aguantar filosofía barata, arrojó a un pozo a su gran visir y siguió su camino por la selva.

Pero le salió al encuentro un grupo de guerreros salvajes que buscaban una víctima digna para ofrecer a sus dioses. Cuando todo estaba preparado para el sacrificio humano, el hechicero se acercó al emperador y, en cuanto se dio cuenta de la mano herida lo rechazó; no se podía ofrecer a los dioses una víctima que no fuera perfecta. Así fue como el emperador quedó libre de nuevo.

Mientras Akbar se alejaba, comprendió la sabiduría de aquellas palabras de su visir: lo que al principio parecía malo había sido muy bueno para él. Lloró de rabia y se inclinó de rodillas delante del pozo donde había arrojado a su fiel amigo. Pero Birbal no había muerto. Le sacó lleno de alegría y se arrojó a sus pies pidiéndole perdón. El visir le contestó:

—Majestad, no tiene por qué pedirme perdón; le debo la vida. Si no me hubiera arrojado al pozo, nos habrían capturado a los dos; su majestad se habría librado, pero yo sería ahora la víctima del sacrificio.

Cuento oriental
Recopilado por M. T. Cubas



Begoña Curiel

Esta novela fue su adiós en 2015. Henning Mankell falleció dejando presentada esta historia de Fredrik, un médico jubilado que parece vivir tranquilo en una isla hasta que su casa arde una noche de otoño. Solo sobreviven esas simbólicas botas. El único y aparente equipaje que tiene en esa vida solitaria, donde su hija Louise es aún más extraña que él. Su visita hará que cambie lo que parecía inamovible y aun así, la historia pesa, entristece y oscurece el ánimo del lector.

Con sus cerca de setenta años tiene que improvisar. Su único techo es una caravana y la manera de sentirse vivo como hombre es la ilusión

de un posible romance con una periodista, que por cierto, desde el principio, choca por la premura con la que se presenta la atracción por la mujer y, sobre todo, el empeño que le pone aunque esté mas que claro, que la «elegida» ni por asomo contempla esa posibilidad. De hecho, algunas decisiones y movimientos de Fredrik le otorgan cierto patetismo por este motivo.

El incendio de su casa no ha sido fruto del azar, y los rumores sobre la presunta autoría de Fredrik vuelan por el conjunto de islas cercanas, dejándole aún más noqueado.

Los personajes secundarios son inquietantes como el protagonista: seres que parecen vivir acostumbrados a una climatología desapacible y un escaso interés en relacionarse entre ellos, salvo excepciones. Todo, sus contactos, las conversaciones, parecen forzadas, entrecortadas, como si cada palabra necesitara de un empujón.

Honestamente, esperaba mucho más en la evolución de esta novela (más teniendo en cuenta a este estupendo autor). La ambientación es ideal como insinuación de algo que está por llegar. Pero el libro es lento, muy repetitivo en las acciones de los intervinientes. Especialmente en las del propio protagonista. Es como si no hubiera aprovechado bien el atractivo que presenta el arranque.

Esa decepción se traslada de manera especial al caso concreto del personaje de la hija: camaleónica, desconcertante, a veces con actitudes incoherentes y contradictorias, que lejos de aportar una etiqueta misteriosa, hicieron que «desistiera» de encontrar algo más interesante en ella.

Destaca, no obstante, el mensaje del autor, centrado en la incertidumbre de la vejez, sobre todo cuando se unen circunstancias imprevistas que amenazan con desequilibrar modos y estilos de vida.

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente"
www.ellibrodurmiente.org



A limpiar el mundo

Yolanda Perera López

A finales de los 80 el australiano Ian Kiernan, tras competir en regatas en solitario navegando por todo el mundo, se horrorizó por la cantidad de basura que había en el mar. No entendía cómo podía haber tanta contaminación.

En 1989, al regresar a su país, consigue, con la ayuda de sus amigos, reunir a 40.000 personas, organizando el Día A limpiar la Bahía de Sidney. Recogen desde chasis oxidados de coches y plásticos de todas clases a botellas de cristal y colillas. Su éxito les hace pensar que igual que han logrado mover a la gente de su ciudad pueden hacerlo con el resto del país. Así, en 1990, se celebra el primer Día de A Limpiar Australia, consiguiendo que participen cerca de 300.000 voluntarios.

Con el apoyo de las Naciones Unidas, a través de su programa para el Medio Ambiente (PNUMA), Ian exporta esta filosofía al resto del planeta, fundando en 1993 A Limpiar el Mundo (Clean Up The World).

La buena acogida de esta idea ha hecho que alrededor de 35 millones de personas de más

de 130 países diferentes participen cada año en la campaña de A Limpiar el Mundo.

Colegios, empresas, ONG, asociaciones, familias, grupos organizados, realizan actividades de todo tipo que sirven para mejorar su entorno. El principal evento tiene lugar el tercer fin de semana de septiembre, cuando se celebra a nivel mundial el Fin de Semana de A Limpiar el Mundo. Es una oportunidad de unir a millones de personas en acciones a favor del medio ambiente y de celebrar las distintas actuaciones que llevan los participantes a lo largo de todo el año. Para 2016 han elegido el lema Nuestro Entorno... Nuestro Planeta... Nuestra Responsabilidad.

Una buena iniciativa que fomenta el cuidado de nuestro entorno, enfatizando la importancia de las acciones locales que contribuyen a la mejora global y la necesidad de sentirnos responsables del lugar que habitamos.

<http://activities.cleanuptheworld.org>

E-mail: info@cleanuptheworld.org





“Verdad, belleza y bondad se sostienen o se
derrumban juntas. Por tanto, una prueba de la
Verdad es la Bondad; otra es la Belleza.”

Sri Ram